

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖— DIOS —❖—

—❖— PATRIA —❖—

—❖— REY —❖—

## Las Elecciones

BARRIO MIER, MADRID.

Venecia 22 Marzo, 1'25 tarde.

Señor no ordena lucha como comunión, pero ratificada paz por poder moderador, deja libertad individual. Su fórmula puede concretarse así: no habrá Diputados carlistas en próximas Cortes, pero puede haber carlistas diputados.

MELGAR.

Conforme á las instrucciones terminantes que acabo de recibir, quedan autorizados los candidatos carlistas para presentarse en las próximas elecciones, en las cuales, por razón de las circunstancias, no pretendemos entablar una lucha general con nuestros adversarios, que lo son los partidos liberales, en todos sus matices. Conviene, no obstante, que, sin perjuicio de lo demás que sea del caso, y puesto que las futuras Cortes no han de intervenir en el desastroso tratado de paz, acudan á ellas algunos carlistas diputados que, como fieles representantes de la verdadera España, sean allí la viva protesta de nuestros ideales contra los principios deletéreos de la revolución fiera y mansa. Espero, pues, que en los puntos en donde se presente alguno de los nuestros, todos los carlistas sin excepción, y cualesquiera que sean sus miras particulares y sus compromisos, acudirán resueltamente á las urnas, prestando así un nuevo servicio á la Causa que defendemos.

Madrid 22 de Marzo de 1899.

MATÍAS BARRIO MIER.

\*  
\*\*

### JUNTA PROVINCIAL TRADICIONALISTA DE BALEARES

De conformidad con las instrucciones recibidas, se reunió esta Junta Provincial, acordando el retraimiento de la Comunidad Tradicionalista de Mallorca en la próxima lucha electoral para Diputados á Cortes, habiendo merecido este acuerdo la aprobación de la Junta Regional.

Los carlistas mallorquines, cuya norma de conducta fué y es siempre el exacto cumplimiento de sus deberes, obedeciendo con celo y entusiasmo las resoluciones de sus jefes, sabrán cumplir hoy, como en todas ocasiones, el presente acuer-

do de esta Junta Provincial observando el más completo retraimiento.

Palma 5 Abril 1899.

Por la Junta Provincial Tradicionalista.  
El Presidente,  
MARIANO ZAFORTEZA Y CRESPI  
DE VALDAURA.

\*  
\*\*

Después de los documentos oficiales que preceden, huelga cuanto nosotros pudiéramos añadir á lo dicho por nuestros jefes. Muchos comentarios se han hecho estos pasados días sobre nuestra actitud en las próximas elecciones. De distinta manera, y según sus particulares fines, explicábase cual sería nuestra conducta. Ni una palabra quisimos nosotros decir, pues, como siempre, esperábamos las órdenes de nuestros jefes para cumplirlas fuesen cuales fueran, seguros que al obedecer no tan sólo cumplíamos con nuestro deber sino que cooperábamos en la medida de nuestras fuerzas al mejor servicio de la causa Tradicionalista.

Para terminar transcribiremos algunos párrafos de *El Correo Español* que explica hermosamente el criterio que en todas ocasiones impera en la Comunidad Tradicionalista.—Dice así nuestro distinguido colega:

«Los grandes y los pequeños, todos cuantos vivimos á la sombra de la tradición, tenemos una sola norma de conducta: cumplir con el deber. El destino de un ejército no está en las manos de cada soldado, sino en las del Caudillo que le guía. El nuestro vigila, y los que con alma y vida le prestamos rendimiento de súbditos y homenaje de amor á toda prueba, queremos hoy, como siempre, cumplir con el deber. El deber es nuestra fuerza y nuestro seguro guía. Con él vamos tranquilos y gozosos al sacrificio, é iremos á la victoria sin que ni la conciencia propia ni la patria que en nosotros espera, tenga nada que reprocharnos.

»Eso hacemos, riéndonos de las absurdas alharacas del mundo, dejando á los demás que escriban y digan lo que quisieren.

»Pero basta de explicaciones. Que después de todo, no importa á los liberales lo que hacemos los carlistas. Si quieren saberlo que esperen y lo sabrán algún día.»

## LA FE CARLISTA

Virtud sobrenatural es la fe teológica, por cuyo medio creemos en Dios, en su divina palabra, y en la revelación, y ciertamente la voluntad humana por su propio esfuerzo no puede proporcionarse esta virtud, ni envanecerse de ella ningún mortal por ser don gratuito de la gracia, pero hay también virtudes naturales para cuya adquisición y explicación parece que no baste la voluntad humana, por tener conexión indudable con las virtudes teológicas, y entre éstas figura, en primer término, la fe carlista, pues el carlismo es algo más que un partido político, es una comunión religiosa, casi es la religión misma, es la tradición y el honor españoles.

Sólo así se explica que haya entre los carlistas restos venerandos de la verdadera España, que para algunos se va y para nosotros viene, sopena de desaparición entre las naciones; así se explica, repetimos, que haya entre los carlistas hombres de tanta fe, que han arrostrado el martirio y que mantienen incólumes sus creencias al través casi de todo el presente siglo, y á prueba de desengaños, traiciones, sacrificios, adversidades, sarcasmos y persecuciones de todo género. De la misma manera que, durante los primeros siglos de la Iglesia, el poder omnimodo de los emperadores romanos se estrelló inútilmente contra los mártires de la fe, dispuestos siempre á regar con su sangre sus creencias; así también durante la presente centuria, el poder omnimodo del liberalismo y sus sectas se ha estrellado y continuará estrellándose contra la inquebrantable fe carlista, que resiste toda clase de halagos y de amenazas.

Somos los parias de la sociedad liberal, y como á tales se nos niega el agua y el fuego; pero no importa, cumplimos con el deber sagrado de defender la religión, la legitimidad, el derecho, la justicia, las tradiciones, el honor, la monarquía pura, los fueros, las libertades regionales, y cuanto ha constituido y debe volver á componer la nacionalidad española, y esta sola satisfacción compensa todos nuestros sinsabores.

El solo calificativo de *carlista* nos inhabilita para todo, nos cierra todas las puertas, nos pone fuera de la ley en todos los órdenes, parece hasta que sea incompatible con el título de ciudadanos españoles, puesto que contra los carlistas todo es lícito; pero no importa, levantamos erguida la frente ante los autores de la vergüenza y desastres nacionales, pues si ellos han recogido el provecho de sus traiciones y viles componendas, en cambio el honor se ha refugiado en nuestro campo como en asilo seguro, y cuantos se sienten agujoneados por esta vida del alma tarde ó temprano vendrán á nosotros, y tendremos la satisfacción inmensa de haber salvado con nuestras privaciones y constancia á la Patria.

Ante uno de esos veteranos de nuestras guerras hay que descubrirse como en presencia de la estatua de la lealtad y del honor; y hay que descubrirse con tanto mayor motivo, cuanto menores son los alicientes que los estimulan á permanecer fieles á la bandera jurada, pues la inmensa mayoría de ellos, por

no decir la totalidad, nada personal pueden prometerse del triunfo de D. Carlos. Al siguiente día de verle sentado en el trono de sus mayores, si no habían muerto de alegría, volverán tranquilamente á sus modestísimas ocupaciones en el campo ó en los talleres, sin darse la menor cuenta del papel importantísimo que han desempeñado en los anales de la historia patria.

Conmueve hasta el llanto la conversación con estos héroes oscuros y humildes, que conservan como reliquias las insignias de sus hazañas legendarias; que sin la más pequeña vacilación y como si todos ellos fueran de madera de héroes, resistieron los halagos y reconocimientos del enemigo, que intentaba comprarlos; que sin doblar nunca la cerviz ante el corruptor liberalismo han pasado tres cuartas partes de su vida entre privaciones gloriosas, consagrados á las más rudas ocupaciones, sin acordarse para nada de que un día lucieron en la boca-manga galones de jefes y hasta entorchados de generales; que viejos, achacosos y hasta enfermos, no sueñan más que con montar á caballo ó hacerse conducir en una camilla al campo del honor para morir contentos defendiendo hasta el último aliento á su Rey y á su Patria; que creen el triunfo de nuestra santa Causa como en la salvación de su alma, que lo esperan, como no esperan la venida del Mesías los judíos, hasta en los momentos mismos en que todo induce á la desesperación; y que no solamente aman, sino que casi adoran á su Jefe Augusto, á sus superiores y á cuantos rinden pleito homenaje á esta gloriosa bandera, que es la genuina bandera de la Patria.

No há muchos días que uno de estos veteranos conmovióse visiblemente al estrechar nuestra mano y rompió en lágrimas al contemplar enseñándola una estampita que en el castillo de Alicante le había entregado el venerable señor Caixal, de santa recordación, con la siguiente dedicatoria: «A fulano de tal (aquí el nombre y apellido del carlista), el Obispo de la Seo de Urgel, *prisionero* por Jesucristo.»

Efectivamente, por la fe de Cristo estuvo en la cárcel, como otros ocupan palacios y viven entre esplendores agasajados por la fe liberal.

¡Bendita una y cien veces sea la fe carlista, que perfectamente hermanada con la fe de Cristo es la que profesaron nuestros mártires y la que profesamos ahora cuantos estamos dispuestos á dar la vida por Dios, por la Patria y por el Rey!

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

## DE COLABORACION

### LA SITUACIÓN POLÍTICA

Por más que la cosa haya cambiado de aspecto, en esencia no se ha adelantado ni un paso, y otra vez el pueblo (sugestionado por las habilidades del sistema *charlamentario* y atraído por vistosos anuncios) acudirá como siempre á esa función nacional que se está preparando, á cuyo efecto se han repartido los papeles y cambiado todos los *Directores*

de escena á fin de que el espectáculo obtenga el mejor éxito para los empresarios.

La entrada será gratis y universal.

NOTA. Como el acto reviste mucha seriedad, se prohíbe la asistencia á los niños, soldados y mujeres: no tienen voto en este sufragio.

Terminada la gran obra, cuyo resultado será, á no dudarlo, el de siempre, esto es la demostración del imperio de la voluntad nacional de unos cuantos, el país se quedará poco más ó menos como antes, excepción hecha del turrón que se habrá caído de las manos de unos para saciar la voracidad de otros.

Esta es por desgracia la única y vergonzosa consecuencia que de todo ello se saca, á esto se encaminan los titánicos esfuerzos de los mercaderes de hoy, cuya inmensa mayoría vende su primogenitura política por un plato de lentejas.

Moralidad, Justicia, Libertad, Protección á la agricultura, al comercio y á la industria y otras mil halagüeñas promesas, ha sido y sigue siendo el programa de nuestros gobernantes; pero hasta ahora aparece bien demostrado que el diablo anda enredado en estos asuntos, y no habrá fuerza que destruya sus designios mientras el lema de DIOS, PATRIA Y REY no esté grabado en la bandera nacional, único estandarte que puede glorificar, regenerar y hacer que broten de nuevo las fuentes de riqueza; él representa la verdadera justicia, la grandeza de nuestro origen y el amor á este altivo y noble pueblo miserablemente destruido por las garras del fiero liberalismo.

Venturosamente á ese huracán que azota y aniquila á nuestra desventurada España, se opone ya la formidable resistencia de la opinión sensata y varonil de sus hijos, cuyas miradas en tono suplicante se dirigen á aquel ilustre Desterrado á fin de que con el símbolo de la Redención venga para aniquilar á esa pléyade de Mefistófeles políticos, causa de nuestra ruína y de nuestra miseria.

MATÍAS COMPAÑY.



## El General Argüelles

El día 3 del corriente falleció en Oviedo el que en vida fué respetable amigo nuestro y valiente adalid de nuestra causa. Ligado íntimamente con nuestra publicación por haber sido sabio profesor del actual Director de LA TRADICION y admirador de este modesto semanario á cuya redacción distinguió con una fotografía y expresivo autógrafa-dedicatoria cuando hace unos años estuvo en Madrid uno de nuestros redactores (precisamente cuando el Sr. Argüelles desempeñaba el cargo de Presidente de aquel *Círculo Tradicionalista*.)

Grandísimo dolor nos causó la noticia de esa muerte inesperada del que, además de ser uno de nuestros más bizarros y más pundonorosos generales, era tan querido de cuantos le conocíamos y tratábamos.

D. Alejandro Argüelles nació en Limanes, Oviedo, en Febrero de 1839; el 27 de Agosto de 1860 ingresó en clase de Alumno en la Academia de ingenieros; ascendió á Alférez en 1862, y nombrado Teniente del cuerpo en 1865, fué destinado á la 4.ª Compañía del 2.º Batallón del primer Regimiento de guarnición en Madrid; pasó luego á la 3.ª Compañía del primer Batallón del mismo Regimiento; sirvió más tarde en la Brigada Topográfica; volvió en 1867 al primer Regimiento, en el que prestó el servicio de su clase, hasta que después de haber obtenido

sucesivamente la cruz de 1.ª clase del Mérito Militar, y los grados de Capitán y Comandante, solicitó y obtuvo su licencia absoluta á mediados de 1869, cuando ocupaba ya el número uno de la escala de tenientes del cuerpo y cuando ya habia sido propuesto para el ascenso á Capitán, que por rigurosa antigüedad le correspondía.

Inmediatamente se presentó en Paris á Don Carlos de Borbón el Sr. Argüelles, quien después de desempeñar arriesgadas é importantes comisiones, levantó en Alava el 21 de Abril de 1872, una partida con la que sostuvo un encuentro el 23; uniéndose al General Velasco el 25; organizó el 2.º Batallón alavés con el que se batió en Narvajas y Salvatierra, y aun después del Convenio de Amorovieita siguió peleando á las ordenes del General Velasco, entrando al fin con él en Francia.

A fines de Diciembre de 1873, volvió á entrar en España el Sr. Argüelles con el empleo de Teniente Coronel y el cargo de Jefe de E. M. de Vizcaya. Ausente el General Velasco, desempeñó el Señor Argüelles el cargo de Comandante General interino, y al frente de unos doscientos hombres atacó al enemigo, fortificado en Miravalles; hizo frente en Villaro, sólo con treinta vizcainos y una compañía de navarros, al brigadier Ansótegui, haciéndole retroceder, causándole treinta bajas y cogiéndole doce prisioneros. Con hábiles marchas pudo ir eludiendo al enemigo, que incesantemente le perseguía, sin descuidar un solo instante la organización de sus bisoñas fuerzas, hasta que, llegado al teatro de operaciones el General Velasco, le encargó en Marzo de 1873 pasase á Bilbao y de allí al extranjero, para comprar armas. En unión el señor Argüelles de los Sres. Lasuain y Olazabal, desempeñó tan brillantemente su comisión, venciendo con tal inteligencia y energía los graves obstáculos que presentó, tanto la adquisición de los fusiles y municiones como su transporte y desembarco en España, y su entrega á las fuerzas del Norte, que Don Carlos quedó altamente satisfecho de su proceder, y por esto y por haber derrotado al enemigo en Lamindano, le concedió el empleo de Coronel.

Enfermo al poco tiempo el Coronel Argüelles, vióse precisado á ir á Francia para restablecerse, y conseguido esto, se presentó de nuevo en Vizcaya á principios de Enero de 1874; vuelto otra vez á caer enfermo, fué nuevamente á Francia, en donde permaneció tres meses, al cabo de los cuales regresó á España y desempeño varios servicios como ingeniero, por los cuales fué ascendido á Brigadier.

Nombrado en Agosto de 1874 Jefe de E. M. G. de Cataluña, marchó inmediatamente á tomar posesión de su nuevo destino, presentándose en Calaf al General Tristany, quien le ordenó pasara á Seo de Urgel para poner en buen estado de defensa dicha plaza. Cinco meses estuvo el Brigadier Argüelles arreglando la ciudadela y el castillo, construyendo trincheras y fortificando la torre de Solsona, hasta que en Enero de 1875 fué llamado por el General Tristany, á cuyo lado asistió á la acción de Prades, y habiendo después de ella marchado al Norte en comisión del servicio, fué nombrado Comandante General de Santander y Asturias, al frente de cuyas fuerzas se batió bizarramente en las acciones de Mediana y Carrasquedo.

A principios de Julio fué al lado de Don Carlos, con el cargo de Secretario de Campaña, el cual ejerció por espacio de cinco meses, al cabo de los cuales volvió á ser nombrado Jefe de Estado Mayor del General Tristany, cuando se encargó á éste de promover un nuevo levantamiento en Cataluña, trabajando tanto, aunque inútilmente, por conseguirlo, que Don Carlos tuvo á bien escribirle desde Valcarlos nombrándole Mariscal de Campo.

El General Argüelles estuvo emigrado, hasta que en Abril de 1877 pudo regresar á España sin reconocer á D. Alfonso XII, y en Septiembre del mismo año fundó en Valladolid una Academia

preparatoria para el ingreso en las carreras militares, la cual trasladó después á Toledo.

Desde Toledo pasó á Madrid, y allí prestó siempre su valiosísimo concurso á los trabajos de propaganda y organización carlista que se llevaron á cabo, y fué por bastante tiempo Presidente del Círculo. El estado de su salud hizole marchar á Oviedo, donde continuó con el mismo entusiasmo y la misma acrisolada lealtad de siempre al servicio de la Causa, por la cual sufrió persecuciones y la prisión, juntamente con otros queridos amigos nuestros de la capital del Principado.

Dios habrá acogido en su seno el alma del noble caballero, cuya muerte lloramos, y conceda á su atribulada familia la resignación y la fuerza cristianas que necesita para sobrellevar esta amargura.

Y los carlistas, que somos la familia de los leales, conservaremos siempre el culto á la buena memoria de los que en nuestro seno mueren perseguidos por la justicia, dando á todos, como el General Argüelles, ejemplos admirables de caballería y honor. Para ellos son nuestras más fervorosas oraciones en estos momentos de tristeza y duelo.

[R. I. P.]

## SECCION AGRÍCOLA

### ABONOS PARA LA TIERRA

Habiéndose felizmente despertado en nuestro país la afición á abonar convenientemente la tierra, son muchos los que, careciendo de medios para instruirse en el uso racional de los abonos, caen en errores que esterilizan los sacrificios hechos para proporcionar á los sembrados aquellos de que necesitan.

Con el fin de poner al alcance de todos los principios fundamentales sobre que debe descanzar la delicada operación de suministrar á las plantas los elementos necesarios á su desarrollo, vamos á apuntar unas reglas generales compendidas.

Los principios necesarios á las plantas, que el agricultor debe proporcionarles, son cuatro: Azo, Acido fosfórico, Potasa y Cal.

El primero, ó sea el ázoe, se encuentra en el estiércol en la proporción de 4 á 5 por mil; en el nitrato de sosa ordinario en la de 15 á 16 por ciento; y en el sulfato de amoníaco en la de 20 á 21 por ciento.

El ácido fosfórico sólo figura en el estiércol en la proporción de 2 ó 2 y 1/2 por mil; en los superfosfatos minerales en diversas proporciones que varían entre 12 y 20 por ciento, y en los orgánicos oscila entre el 13 y 18 por ciento: las escorias Thomás lo contienen en un 15 ó 16 por ciento.

La potasa entra en la composición de los estiércoles en la proporción de un seis por mil, y en el cloruro y en el sulfato de potasa en la de un 50 por ciento.

De cal son limitadas las tierras que carecen de ella y son pocas las plantas que perjudica en el caso de que abunde: si una tierra está desprovista de ella es bueno añadirla en estado de yeso cocido y bien molido.

Para que las plantas prosperen han de encontrar en la tierra estos elementos en las proporciones adecuadas.

La abundancia de azoe produce efectos perjudiciales; da demasiada frondosidad á las plantas y las priva de granar bien, y lo que no aprovecha la cosecha á que se aplica se pierde para la siguiente.

El ácido fosfórico y la potasa, en cambio, usándolos convenientemente, es decir no acumulándolos en los puntos donde han de germinar las semillas, y ente-

rándolos bien, jamás perjudican, y lo que no consume una cosecha lo encuentran las siguientes.

Las tierras arcillosas que no contienen cal en exceso, casi todas están suficientemente provistas de potasa; las que desleídas en agua y añadiéndolas vinagre hierven tienen la provisión necesaria de cal: son raras las tierras que contienen la cantidad necesaria de fosfatos para dar una buena producción, y por esto es necesario no escasearlos al campo: en forma de superfosfatos en las tierras calizas, y en la de escorias Thomás en las demás.

Con estos datos cada uno puede orientarse, procurando que en sus campos predominen los fosfatos, la potasa y la cal, añadiendo luego el ázoe necesario á cada cosecha. Obrar de otra manera es malgastar el dinero en perjuicio de la cosecha.

## CRÓNICA GENERAL

### DEL EXTRANJERO

En una de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias de Francia, se ha dado lectura de una interesantísima memoria sobre un fenómeno meteorológico, que no es muy común en nuestras latitudes.

En el mes de Septiembre último, en Onllins, cerca de Lyon, el cielo se cubrió, apareciendo muy negro, cayendo una lluvia de polvo abundantísima sobre la tierra, como un espeso y fúnebre tapiz siendo necesarias numerosas carretas para recoger el producto de lluvia semejante.

Examinadas microscópicamente las tierras, se echó de ver desde luego que provenían de las conchas de crustáceos fósiles, de la familia de la cual es tipo la ostra común.

Esto determinado, deseaba investigarse cual era el punto de origen del fenómeno en donde se habian recogido los materiales de la avalancha que se proyectaba sobre el Rhodano.

En vano se investigó cuando un sabio expuso la hipótesis de que la tierra fósil de que se trataba podía haberse recogido en Egipto por una tempestad aérea, cerca del Cairo; pero desgraciadamente la hipótesis se ha desmentido, y la nota leída ante la Academia de Ciencias ha tenido que declarar que la ciencia no puede explicar la lluvia objeto de estudio.

Este resultado es tanto más sorprendente cuanto se han explicado fácilmente fenómenos al parecer más extraordinarios: la lluvia de sapos, de ranas, de peces, debidas á la acción de trombas que han a-pirado el agua de pantanos con sus pequeños habitantes.

Digamos antes de terminar que los transportes de tierras volcánicas á grandes distancias son frecuentes, en virtud de la terrible intensidad de los vientos africanos, y si bien pensando en la misma hay quien desea explicar el fenómeno de que hemos dado noticia, ello es que el enigma se mantiene en pie.

### DE PALMA

Atentamente invitados por el nuevo Gobernador de la Provincia, Sr. Alvarez Sereix, tuvimos el gusto de asistir el lunes por la noche á la reunión de representantes de la prensa palmesana previamente convocada en el Gobierno civil.

El objeto de la convocatoria no fué otro que el deseo de saludar personalmente á una distinguida autoridad é ilustrado periodista á sus compañeros de profesión en esta, y tratar algunos asuntos de indiscutible interés para Palma, cuales son el saneamiento de la población, proyectos de mejoras para la misma y sobre todo el empeño que manifestó tener el Sr. Alvarez Sereix de acabar á todo trance con la inmoralidad del juego, cuya

campaña puede ser activamente secundada por los periódicos diarios, tributando constantemente sus aplausos, como se los tributamos nosotros muy sinceros, al nuevo Gobernador que dentro de los vicios é inmoralidades que lleva engendrados en sí el régimen liberal existente, sabe cumplir su misión de un modo tan brillante.

Agradablemente agasajados los asistentes á la reunión, salimos complacidos del acogimiento que nos dispensó la referida autoridad civil; lo que queremos hacer constar en las columnas de LA TRADICIÓN, haciendo votos porque se cumplan al pié de la letra los deseos y propósitos allí manifestados por aquella primera autoridad.

Habiendo la Excm. Diputación Provincial de Baleares sometido al examen de la Sección de Navegación y Aduanas las dos importantísimas cuestiones sobre la «Conveniencia de solicitar del Gobierno la declaración de Puertos francos á favor de todos los de estas Islas» y la de «celebrar con el Gobierno un concierto económico en virtud del cual, y mediante el pago de una cantidad alzada, se encargue la Provincia de la distribución y exacción de todos los tributos, de conformidad con los usos y costumbres del país», dicha Sección de Navegación ha dado á conocer ya su informe que por ser obra de un amigo nuestro queridísimo (el activo miembro de la Junta directiva de aquella Sección y concejal carlista de este Municipio Sr. D. Gabriel Mulet y Sans) no creemos del caso tributarle nuestros más calurosos aplausos, que, siendo como serían justos, alguien podría suponer apasionados. Dejamos á los que quieran fijarse en tan importantísimo trabajo el camino libre para que lo examinen por sí; toda vez que el último número del *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca* lo publica íntegro.

Nosotros, por nuestra parte, la condición de ser semanario y el poco espacio de que disponemos sólo nos permiten copiar las conclusiones de la primera cuestión sometida á informe, que son como siguen:

«1.ª Los intereses que esta Sección representa no tan sólo no han de sufrir perjuicio de ninguna clase con la declaración más extensa de puertos francos á favor de todos los de estas islas, con la habilitación que á cada uno correspondan, sino que, por el contrario, han de ser con ello notablemente favorecidos.

«2.ª Si los intereses agrícolas é industriales estiman perjudicial la franquicia general, cree esta Sección de indudable conveniencia para todos la declaración de puerto franco á favor del de Palma de Mallorca, limitando al recinto administrativo de la Aduana, con amplia libertad de establecer en dicho recinto fábricas y talleres para la transformación y elaboración de productos destinados exclusivamente á la exportación ó al consumo del país, mediante el pago de los derechos que correspondan.»

Y respecto á la segunda cuestión nos limitaremos á transcribir el último párrafo del citado trabajo en el cual se contiene la afirmación absoluta de la conveniencia de la proposición.—Hélo aquí:

«Al entretanto (que se gestiona sin descanso la reforma de las leyes provincial y municipal en el sentido de que estén constituidas todas las Corporaciones populares de carácter administrativo por todas las fuerzas sociales de la Región) opina esta Sección que es de indiscutible conveniencia para esta provincia la celebración inmediata del Concierto económico, en virtud del cual, y mediante el pago de una cantidad alzada, se encargue la Diputación provincial, con la indispensable cooperación de las clases interesadas, en nombre de toda la provincia, de la distribución y exacción de los tributos, de conformidad con los usos, costumbres y conveniencias del país.»

Respecto al informe de las dos referidas cuestiones, queremos hacer constar que lo inspira el más delicado y puro sentir tradicionalista, y que, por consiguiente, nos complace mucho ver que hombres de distintos bandos políticos que no son carlistas porque no nos conocen, aceptan sin recelos por medio de nuestros hombres todo lo que sale de nuestros programas: lo cual demuestra que á medida que aumentan los desengaños contra el liberalismo crece la lógica carlista hasta imponerse por sí sola.

El martes de esta semana dió á luz su primer número el diario *gamacista* independiente *El Día*.

Le devolvemos el cambio.

Tenemos la satisfacción de poder dar una gran ventaja á los suscriptores de LA TRADICIÓN. Como verán en el anuncio que publicamos en cuarta página,

podrán adquirir con 5 pesetas, presentando el cupón que vá adjunto, una magnífica oleografía del pintor catalán señor Graner titulada *Los Bebedores*.

## VARIEDADES

### EL CAFÉ

Un salón cubierto de mesas y de banquetas, rodeado de divanes y de espejos, enriquecido con molduras, iluminado por numerosas luces, invadido por la multitud, que repartida en grupos alrededor de las mesas, come y charla, bebe y fuma. He ahí el café al primer golpe de vista.

Multiplicación de mesas, de banquetas, ampliación del espacio por medio de los espejos, donde se trasnocha como si no hubiese nada que hacer al día siguiente, ó, mejor dicho, como si no hubiese de amanecer nunca.

Allí el amor al lujo, la murmuración, hija de la ociosidad, y el movimiento natural de esta vida vagabunda, que no nos deja un instante de reposo, reúnen lo más florido de las letras, lo más bullicioso de la política, lo más afortunado de la banca, lo más sabio de las ciencias, lo más selecto de la elegancia, como en templo erigido al culto de los dioses del siglo.

Por otra parte, el café es una continuación de la casa, de los que tienen casa, y es al mismo tiempo la casa de los que no la tienen. Considerado por el lado de la beneficencia pública, viene á ser el hospicio en que se refugian los que no tienen dónde pasar la noche ó los que no saben cómo pasar el día. En esos centros hallan amigos los que no tienen ninguno: y se encuentran los que más suelen perderse.

El café es el lugar universalmente elegido para las citas, las entrevistas y las conferencias; se ha hecho casi más indispensable que la casa; así es que cada uno tiene el suyo.

En toda urgencia en que se necesita un médico, un juez, un escribano, no hay que romperse la cabeza buscando el nombre de la calle ni el número de la casa, porque están en el café, en éste, en el otro, en cualquiera, en todos.

El periódico es la publicidad impresa,

el café es la publicidad hablada. No todo se puede decir siempre en letras de molde; de modo que la publicidad impresa suele guardar ciertas reservas y decir algunas cosas á medias. Pues bien: en los cafés se aclaran los puntos dudosos, se interpretan las reticencias, se traen los enigmas, se explican los misterios, y se pronuncian los nombres propios; de forma que el café viene á ser el complemento del periódico, su intérprete auténtico, casi su archivo, y poco menos que su biblioteca.

Los ilustradores de la opinión pública acuden á los cafés como las moscas al panal, porque en ellos recogen la miel de las noticias, lo más escandaloso, lo más patibulario, lo más cómico, lo más original y lo más fresco de la crónica diaria; allí está todo como en germen.

En los cafés se reparte la fama, la celebridad, el mérito, la infamia y la ignominia: todo se analiza, todo se discute, todo se diseña, todo se saca de quicio.

La policía pierde el tiempo buscando en los rincones de la sociedad miserias humanas, cuando en los cafés puede encontrar todo lo que busque.

Al hombre más perdido se le encuentra fácilmente entre un espejo y una mesa, sobre un diván de terciopelo y bajo un techo artesonado en cualquiera de los innumerables cafés que se iluminan en cuanto empiezan las primeras sombras de la noche.

Digámoslo de una vez: el café vive á costa de la casa, se mantiene de todo lo que se extrae de la vida de la familia, de la intimidad del hogar doméstico.

En el padrón anual que cada vecino está obligado á *ilustrar* con su nombre, su edad, su naturaleza, su profesión, su domicilio, sus bienes, su estado..., echo de menos una circunstancia que ya es personal y característica, requisito importante, á saber: su café.

En las tarjetas con que unos á otros nos damos testimonio de la autenticidad de nuestras personas, deben suprimirse las señas de la casa que se paga, y sustituir las con las señas del café en que se viva.

Acabemos: el café es la gran boca por donde respira la generación presente.

JOSÉ DE SELGAS.

de la naturaleza de que se hallaban rodeados, le habló de este modo:

«Sí, mi querido esposo, yo lo reconozco juntamente contigo: todo lo que aquí vemos es digno de admiración; ¿mas puedes tu creer que sea obra de Marnas, y que nuestro reconocimiento deba dirigirse á él? ¡Ah! tu dios no es más que una estatua inerte é insensible, propia todo lo más para adornar un templo; pero que nunca podría enviar una lluvia bienhechora sobre nuestras secas llanuras, ni los rayos del sol para calentarlas y fecundarlas después. El Dios de los cristianos, el Dios que yo adoro, es el sólo Dios verdadero; el Dios de los cristianos es el que ha criado los cielos y la tierra. La inmensidad del mar, el esplendor del astro del día, el firmamento y sus innumerables estrellas nos anuncian su poder y su gloria; todo en la naturaleza, desde el humilde musgó que tapiza las rocas de la ribera hasta el altivo cedro que corona las cimas del Líbano, todo celebra sus infinitas perfecciones.

»Nosotros también, débiles mortales, nosotros también le debemos todo lo que poseemos y todo cuanto somos. Él nos ha dado un cuerpo mucho más admirablemente organizado que los de los otros seres que habitan este mundo, y su soplo al mismo tiempo ha hecho nacer en este cuerpo un alma capaz de conocerle y de amarle, y destinada á una dicha sin fin.

error y abrace la verdad. ¡Ah! no es una vana creencia la que une al cristiano con su divino Maestro. Si así no fuera, ¿de dónde sacaría esa fuerza que le hace incontrastable en medio de los tormentos más atroces, esa paciencia, esa resignación que le acompaña en las sombras de los calabozos y hasta en las garras y entre los dientes de los leones, esa alegría que se dilata sobre su rostro, aun cuando ya la palidez de la muerte empieza á cubrirlos, y cuando su cuerpo ya todo destrozado no es más que una llaga de piés á cabeza?

»Tú te quejas, querido esposo, de no gozar la dicha que crees merecer por los beneficios que te complaces en derramar en tu alrededor, rebosas en riquezas y tu corazón está vacío: todo el mundo te cree el más feliz de los mortales, y el tedio, el disgusto envenenan tu existencia: ¿por qué no te diriges á aquel que únicamente puede satisfacer las necesidades de tu alma, toda vez que él mismo invita á todos los afligidos á que se acerquen á él prometiendo consolarlos? ¡Ah! si tú escuchases su voz paternal, si tú probaras el efecto de sus santas promesas, entonces sí, entonces sí que sentirías renacer la alegría en tu corazón, dulces lágrimas disiparían tu melancolía, y darías gracias al cielo por el beneficio de la vida.»

Jenofonte había escuchado á su esposa sin interrumpirla; pero esta piadosa exhortación,

se levanta con sus brillantes colores, detrás de las palmeras de mi jardín, y no tardo mucho en verme inundado de su luz, que se esparce á mi alrededor con los rayos bienhechores del sol. Cuando yo me paseo en las calles de terebintos que rodean mi morada, admiro su bondad en las gotas de rocío que han caído durante la noche sobre los tulipanes, los narcisos y los jacintos. ¡Desgraciado el ciego espíritu que desdeñara estos testimonios tan brillantes como multiplicados del poder y de la bondad de Marnas! ¡Desgraciado el ingrato que abandonara el culto de Marnas y adorase un dios extranjero!»

Así hablaba el pontífice en medio de su ceguera; pero Eufrasia, su esposa, no se dejaba llevar de estos discursos. Cuando aún era joven, una de sus parientas la había conducido á la asamblea de los cristianos, la gracia había tocado su corazón, y después de su unión con el gran sacerdote había sido regenerada en las sagradas aguas del bautismo.

Jenofonte no ignoraba los sentimientos religiosos de Eufrasia; ella misma no se había arredrado de decirle que era cristiana. Pero como la amaba sinceramente y no quería tener otro apoyo que ella en la vejez, había prometido solemnemente que nunca la contrariaría en su creencia y que la dejaría enteramente libre en el ejercicio de su culto.

## ANUNCIOS

# Gran Regalo Extraordinario DE LA TRADICIÓN

Nunca se ha presentado á los amantes de las Bellas-Artes una ocasión tan propicia como la presente para adquirir una reproducción verdaderamente artística que satisfaga el gusto más exigente y alcance á decorar el más suntuoso de los salones.

El GRAN REGALO ofrecido al público inteligente por LA TRADICIÓN consiste en la soberbia oleografía de un cuadro de

**LUIS GRANER**

donde campean las dotes más brillantes y características del genial pintor catalán

## LOS BEBEDORES

se titula este precioso lienzo, que puede considerarse como compendio y suma de cuanto mejor ha producido el pincel del eminente maestro, por la brillantez del color, por lo pintoresco del asunto por y la intencionada exposición de los cinco populares personajes que componen el conjunto de la obra; cubiertos unos con la roja barretina, coronados otros de verdes pámpanos, los cinco vejetes adoradores recalcitrantes del dios Baco, se destacan sobre el fondo blanco de la tela, ofreciendo variadas y significativas muestras de los efectos que en sus cuerpos han producido las libaciones del mosto.

Si tal es el valor de expresión y de arte que respaldece en la celebrada pintura de

**LUIS GRANER**

no es menos valioso el procedimiento empleado para la reproducción oleográfica de esta obra magistral conocida con el nombre de

## LOS BEBEDORES

es tan exacto el trazo de las figuras, es tanta la viveza y tanta la armonía del color; están tan bien imitados el estilo y la pincelada del artista que puede decirse sin reparo que poseer la magnífica oleografía es lo mismo que poseer la pintura original.

Esta magnífica reproducción en colores mide 60 centímetros de alto por 90 de ancho, y aunque su valor intrínseco es el de 25 pesetas cada ejemplar, á fin de que pueda ser adquirido por los aficionados todos á las Bellas-Artes, se le ha fijado un precio mínimo de CINCO PESETAS que regirá únicamente desde el día 6 del actual Abril hasta el 5 del próximo Mayo. Durante este plazo bastará para la adquisición de la preciosa oleografía de

## LOS BEBEDORES

presentar á la Librería de Amengual y Muntaner junto con el importe de CINCO PESETAS la adjunta contraseña.

Los pedidos de los pueblos se harán enviando esta contraseña y fijando los ejemplares que se deseen, siendo el importe á razón de CINCO PESETAS por cada ejemplar, más UNA PESETA por paquete, sea cualquiera el número de ejemplares pedidos, para gastos de embalaje y certificado encargándose la casa de remitir á vuelta de correo los pedidos perfectamente embalados y certificados.

El importe del pedido debe remitirse en carta certificada á la Librería de Amengual y Muntaner—Cadena, 2—en sellos de correos, libranzas del giro mútuo ó letras de fácil cobro.

Pasada la fecha indicada pierde todo valor esta contraseña

Extraordinario regalo

### DE LA TRADICIÓN

Mediante la presentación de esta contraseña se pueden pedir en la Librería de Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.—Palma, los ejemplares que se deseen de la magnífica reproducción del célebre cuadro LOS BEBEDORES del eminente pintor Graner, al precio de CINCO PESETAS UNO.

Transcurrido el plazo fijado, el valor de esta magnífica reproducción será de 25 pesetas ejemplar.

Valadero del 6 de Abril al 5 de Mayo de 1938

Valadero del 6 de Abril al 5 de Mayo de 1938

**Tipo-litografía de Amengual y Muntaner.**

#### 8 EL SOLITARIO DEL MONTE CARMELO

Fiel á su promesa hubiera hecho Jenofonte la dicha de Eufrasia, si esta piadosa mujer hubiese podido ver con indiferencia que su esposo permaneciera en el error. El pensamiento de que caminaba á su eterna perdición atormentaba sin cesar la tierna alma de esta cristiana, y sólo se consolaba con la esperanza de que le ganaría un día para Jesucristo.

Sin embargo, no creía que se limitara su deber á llorar la ceguera de su esposo y á rogar todos los días por él al Dios de las luces; ella sabía que la caridad del cristiano debe ser activa y que no sólo debe rogar por los pecadores sino aún esforzarse en convertirlos con la palabra y con el ejemplo. Cuando ella veía á su esposo dispuesto á escucharla, nunca dejaba de representarle con dulzura, pero con celo también, lo absurdo del paganismo y la belleza de la Religión de Jesucristo.

Un día le halló solo en los paseos del jardín que adornan la costa ocupado en contemplar el magnífico espectáculo del sol al levantarse, cuyos rayos se reflejaban á lo lejos en el azul de las olas. El correspondió á su saludo con una dulce sonrisa, y la hizo admirar el magnífico cuadro que se desplegaba ante sus ojos. Eufrasia creyó favorable el momento de hablarle del Dios de los cristianos, y después de haber considerado un instante en silencio las imponentes bellezas

#### BIBLIOTECA DE LA «TRADICIÓN» II

ejemplo. A la manera de un cordero, subió después sin quejarse á la montaña del Calvario cargado de los crímenes de todos los hombres, y espiró sobre la cruz en medio de los dolores más crueles y de las imprecaciones de los mismos por quienes moría.

»El resucitó de entre los muertos al tercer día después de su sacrificio, y subió á los cielos en presencia de sus discípulos; pero antes de dejarlos para volver á su Padre les prometió que no quedarían huérfanos y que les enviaría el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad y de luz que les daría valor y fuerza para defender aun á costa de su sangre el precioso depósito de la fe que se le confiaba.

»Hé aquí, mi querido esposo, el fundamento de nuestra creencia. A la verdad que es un profundo misterio un solo Dios en tres personas, un Dios vengador á la vez y mediador, víctima y sacrificador. ¿Pero no son también un misterio las facultades de nuestro espíritu? La formación de un grano de arena, ¿no está fuera de los alcances de nuestra inteligencia? Sin misterios no hay fe, así como sin la fe no hay vida eterna. Dios exige que sigamos, sin verla, la vía que nos ha trazado, reservándose el mostrársenos en la otra vida tal como en sí es.

»Oh, amigo mío, escucha las palabras de una esposa que te ama sinceramente; no rechaces sus ruegos. Ella te conjura por la salvación de tu alma, á que renuncies el

#### 10 EL SOLITARIO DEL MONTE CARMELO

»Cuando Dios sacó de la nada al primer hombre, quiso tratarle como á su querido hijo; pero ¡ay! este hombre que es también nuestro primer padre olvidó las condiciones á las cuales estaba unido en su dicha, y la muerte del alma y la del cuerpo fué el castigo de su desobediencia. Nosotros nos perdimos desde entonces para siempre, y como los ángeles rebeldes fuimos condenados á una eterna desesperación.

»Dios, sin embargo, tuvo piedad de la obra de sus manos. Nos envió á su propio Hijo, objeto de sus más dulces complacencias, que desde el trono de su gloria descendió sobre esta tierra, manchado con nuestros crímenes y cubierto de infortunios, para ser nuestro mediador cerca de la justicia celeste, y sufrir en sí mismo la pena debida á nuestros pecados.

»Jesucristo cumplió esta misión de dolor y de caridad, con una grandeza de alma y una resignación que testifica su divinidad mucho mejor que sus milagros. Después de haber pasado treinta años en la oscuridad más profunda, comenzó á predicar. Los doctores de la ley interpretaban esta misma ley, según las inclinaciones de su corazón y el orgullo de su espíritu; pero Jesucristo los confundió con su divina ciencia, y al paso que reprobaba á los soberbios fariseos, llamaba á la penitencia á aquel que se había dejado extraviar por sus sofismas y su mal